



1842.

SEMANARIO
Pintoresco Español.

Segunda Serie.—TOMO IV.

... de la colección de la colección. ...
 ... siguientes emulaciones de la colección de la colección.

... los antiguos que...

... El asno de Aragón, 1877.
 ... El asno de Aragón, 1877.
 ... El asno de Aragón, 1877.
 ... El asno de Aragón, 1877.
 ... El asno de Aragón, 1877.

NOVELAS ESPAÑOLAS

... El gran caudal de España, 1908.
 ... El gran caudal de España, 1908.
 ... El gran caudal de España, 1908.
 ... El gran caudal de España, 1908.
 ... El gran caudal de España, 1908.

... El gran caudal de España, 1908.
 ... El gran caudal de España, 1908.
 ... El gran caudal de España, 1908.
 ... El gran caudal de España, 1908.
 ... El gran caudal de España, 1908.

NOVELAS MEXICANAS

... El gran caudal de España, 1908.
 ... El gran caudal de España, 1908.
 ... El gran caudal de España, 1908.
 ... El gran caudal de España, 1908.
 ... El gran caudal de España, 1908.

NOVELAS POPULARES

... El gran caudal de España, 1908.
 ... El gran caudal de España, 1908.
 ... El gran caudal de España, 1908.
 ... El gran caudal de España, 1908.
 ... El gran caudal de España, 1908.



Semanario Pintoresco Español.

(Lectura de las familias.)

SEGUNDA SERIE.

TOMO IV (7.º de la coleccion.)

Dió principio el Semanario en 1836, y en el año que cumple hoy 31 de diciembre de 1842 concluye el cuarto tomo de la segunda serie (séptimo de la coleccion), y ha publicado en dicho año los siguientes artículos con sus grabados correspondientes.

(Los artículos que llevan esta señal * tienen grabado.)

ESPAÑA PINTORESCA.

*La catedral de Valladolid, página 4.—*El monasterio de las Huelgas de Burgos, 9.—*Trillo y sus baños, 25.—*El antiguo alcázar de Madrid y su palacio nuevo, 25 y 28.—*El desfiladero de Pancorbo, 25.—S. Lúcar de Barrameda y su castillo, 54.—*La catedral de Murcia, 41.—*Puerta antigua de Barcelona, 48.—*Medellin, 62 y 63.—*El hospital de espósitos de Toledo, 65.—*El hospital de afuera en Toledo, 81.—*La Judería de Toledo, 89 y 107.—*Elche y sus palmares, 85.—*El monumento de Semana Santa en Sevilla, 97.—*Las islas Filipinas, 99, 105 y 113.—*Murós, puertas y puentes de Toledo, 102.—*El castillo de Cabra, 124.—*Huesca, 131.—*Sepulcro del Príncipe Don Juan en Avila, 155.—*La catedral de Tarragona, 161.—*Mauresa, 169. Islas de S. Sinson y S. Antonio en la ría de Vigo, 181.—*El palacio de la Granja, 184.—*La casa de correos de Madrid, 209.—*La casa de la diputacion de Barcelona, 217.—*Las casas consistoriales de Madrid, 257.—*Hospital de S. Sebastian de Córdoba, 265.—*El árbol de Guernica, 273.—*Claustro de S. Juan de los Reyes en Toledo, 280.—*El castillo de Butron, 281.—*Valladolid, 289 y 297.—*Bribiesca y sus cercanías, 310.—*Antigüedades de Lugo, 312 y 315.—*La cartuja de Miraflores, 313, 321 y 329.—*Ronda, 319.—*La catedral de Málaga, 328.—*El castillo de Algar, 335.—*La Alhambra y el Generalife, 358 y 315.—*El monasterio de Piedra, 357.—*Avila, 361.—*Las islas canarias, 377, 385 y 393.—*Las islas Baleares, 401 y 410.—*Loyola, 404.—*La Aljafería de Zaragoza, 409.

COSTUMBRES POPULARES.

La guía de forasteros, página 6.—El día de S. Blas en Meco, 12.—*Los toros, 15.—Los dos marineros, 22.—El Zabori, 30.—Tengo lo que me basta, 44.—El carnaval en Tudela, ó los zipoteros, 47.—Aventuras de Ronda, 54.—Inconvenientes de Madrid, 69.—La rabia y los saludadores, 78.—Los judíos de la Semana Santa, 92.—Una romería vizcaína, 126.—*La tuna, 149.—El rey de los Patones, 171.—*La astrología y los astró-

logos, 179.—El salmon de Alagon, 187.—El teatro lugareño, 218.—*El paniquesero ó la boda en grande, 235.—Una romería á la virgen de la Sierra, 299.—Curar el avar con sanguijuelas, 336.—El día de san Lucas ó la matrícula, 348.—La feria de Mairena, 382.—*Usos y trajes avileses, 392 y 397.—Fiestas de Iugar, 406.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

Roger de Flor, página 41 y 60.—*D. Pablo Olavide, 108.—*El gran cardenal de España, 117.—*El conde de Floridablanca, 129.—*D. Juan Bautista de Arriaza, 153.—Alonso Berruguete, 169.—*D. Alonso de Ercilla, 193.—*El conde de Campomanes, 225.—*Luis Felipe I, 249.—*El conde de Aranda, 261 y 277.—*D. Nicolas Fernandez de Moratin, 282.—*Garcilaso de la Vega, 292.—*D. Vicente Garcia de la Huerta, 305.—*El cardenal D. Juan de Carvajal, 334.—Andres de Laguna, 342.—*D. Ventura Rodriguez, 353.—D. Francisco Bayeu, 365.—*Alonso de Madrigal (El Tostado), 369.—Diego Garcia de Paredes, 382 y 388.—Quevedo, 411.

LEYENDAS Y ESTUDIOS HISTORICOS DE ESPAÑA.

Los Almogabares, página 45.—D. Juan el Tuerto, ó el banquete y el suplicio, 75, 84, 91 y 101.—Don Sancho Ramirez, ó la conquista de Huesca, 138.—*La orden del toison de oro, 145.—La campana de Huesca, 147.—*Las guerrillas españolas, 163 y 172.—*Honras de Felipe II en Sevilla, 177.—D. Juan II y el justicia de Aragón, 188.—*Encuentro de Carlos II con el viático, 201.—*Modo de armar los caballeros, 241.—La poetisa Safo, 246.—La campana de Velilla, 288 y 290.—Tradiciones de Daroca, 331.—Los monjes de Espinosa, 356.—La cofia de Garci Perez de Vargas, 359.

CRITICA LITERARIA.

Las obras de D. Eugenio Topia, 15.—Las poesías de D. Tomás Rubí, 38.—*Las poesías de D. F. G. Elipe, 142.—Las fábulas de D. P. Jerica, 175.—Las fábulas de D. R. Camposamor, 182.—Las fábulas de don

J. J. de Mora, 200 y 205.—Las poesías de D. J. M. Villergas, 294.—Las biografías de los personajes célebres, 327.—Obras del doctor Laguna, 350.—El Manual de diligencias, 352.—La utopía de Tomás Moro, 356.—Las poesías de Campoamor, 374.—Rápida ojeada sobre la historia del teatro español.—Origen y primera época, 564.—Época segunda, 372 y 380.—Época tercera, 388.—Época actual, 397.—Comedias originales contemporáneas, 400 y 408.

BELLAS ARTES.

*La virgen de la Silla, de Rafael, página 1.—*Los cartones de Rafael, 59.—*Muerte de Ananías, 61.—*Cristo entregando las llaves á S. Pedro, 75.—*El sacrificio en Listra, 121.—*S. Pablo predicando en Atenas, 157.—De la arquitectura romana, 111.—De las escuelas de pintura, 204.—*El grupo de Laocón, 252.

VIAGES Y GEOGRAFIA.

*La catedral de Bruges, página 145.—*Méjico, 185.—*Hamburgo, 196.—*Génova, 229.—*Bolonía, 233.

CIENCIAS NATURALES.

Las minas de Almagrera, página 6.—*El Zodíaco, 17.—El gusano de seda, 20.—*El habuino, 29.—*Los perros de los esquimales, 36.—*La pesca de las tortugas, 49.—*Los caballos trillando trigo, 61.—*El reno, 68.—*Los búfalos de la Maremma, 76.—*La caza de las gammas, 156.—Sobre el ganado caballar en España 158 y 162.—La cigüeña, 186.—*Comparacion de Júpiter y Saturno, 211.—Animales meteorológicos, 266.

NOVELAS Y CUENTOS.

La caja de ahorros, cuento moral, página 18.—Anécdota de Pedro Romero, 37.—Pérdida de una esposa, 40.—El amor, novela árabe, 207, 210 y 220.—Don Jaime Ruiz de Arellano, novela en verso, 223 y 231.—El aborrecimiento ó la isla desierta, 258, 269 y 274.—Doña María Vaca ó el plazo de las veinte lunas, cuento, 270 y 278.—El español y la veneciana, 302, 308, 316 y 325.—El hombre de la ilusión y el hombre de la realidad, 339.

POESIA.

Romance satírico, página 32.—El Cádiz transformado del P. Gonzalez, 87.—Al pueblo de Israel, 94.—La gloria del poeta, 119.—El sepulcro y la cuna, 159.—A mi amante, 168.—*Venecia, 191.—Letrilla, 216.—A una mariposa, 240.—Fantasía poética, 248.—El cometa, 254.—Epigramas, 264.—Sonetos, 302, 312, 344.—A la isla de Cuba, 345.—Tarif en España, 367.—A una flor trochada, 408.

MISCELANEA DE ASUNTOS VARIOS.

Exposicion de la industria española, página 3, 11 y 77.—Los árabes, 29.—*Alfabeto de sordo-mudos, 52.—De los juegos gímnicos, 53.—Estado de la caja de ahorros, 63 y 79.—La mujer, 115.—El cofre misterioso del rey de Suecia, 132 y 140.—Las escuelas de párbulos, 154.—El domingo de abril, 156.—Plan de Franklin para arreglar la vida, 298 y 302.—Sobre filarmonía, 216.—La coqueta, 222.—Las traducciones ó emborronar papel, 228.—El incensario, 257.—Cuatro para un hueso, 245.—El gaban, 255.—Testamento de Richard, 238 y 242.—Arcabuceros de Madrid, 332.—El fatalismo, 349.—Ventajas de la ciencia, 355.—Andaluzada, 359.—Colores de luto, 360.

Semanario Pintoresco Español.



LA VIRGEN DE LA SILLA, DE RAFAEL (1).

QUERIENDO inaugurar lo mas dignamente posible el sétimo año de nuestro SEMANARIO, nada nos ha parecido mas propio que ofrecer á nuestros suscritores uno de los mejores grabados del buril moderno, ejecutado en madera por el célebre artista inglés Mr. Jackson, y que representa *La virgen de la silla*, de RAFAEL, habiendo procurado el artista inglés imitar exactamente y con indecible trabajo el famoso de *Morghen* sobre el mismo asunto.

(1) Con objeto de que en la estampacion no pierda tanto al grabado, dejamos en blanco el reverso, á fin de que la sombra de la composicion no perjudique á aquel. Esperamos que nuestros lectores disimularán que usemos este medio por esta vez, como tambien algunas le adoptan las publicaciones extranjeras.

AÑO VII.

Los que conocen el mecanismo del grabado en madera ó sea en relieve, comprenderán la estremada dificultad que envuelve el cruzado de las líneas y los toques del claro oscuro, por haber de resultar en realce el dibujo; al revés que en el grabado en dulce seguido hábia hare pocos años, en que la parte dibujada era la que ahondaba el buril, y para lo cual contaba ademas con el auxilio de los mordientes que facilitaban mucho la operacion. En el día, como no sea para las obras de gran importancia y detenimiento, se ha abandonado este medio, mas costoso por su delicadeza y tiempo que se emplea para su estampacion aparte; y se ha adoptado generalmente el de madera y relieve, que al mismo tiempo que tiene la ventaja de conservar, cuando está bien hecho, el verdadero carácter del dibujo, por ha-

cerse este sobre la misma madera y sin necesidad de sufrir traslacion, puede despues ser impreso con las prensas comunes y en el tiempo mismo que se tarda en tirar cualquier otro molde: tiene ademas otra ventaja, cual es la de poder dar un número de pruebas infinitamente mayor que el grabado en dulce, y aun la de poder *polítiparse* la matriz en metal de imprenta, y hacerse asi interminable la tirada. Estos medios son aplicables en los paises extranjeros, en que ha habido necesidad de inventarlos para popularizar y abaratar hasta lo sumo esta clase de publicaciones, que de otro modo no podrían materialmente estamparse por 1000 y mas ejemplares semanales; y no solo *polítipan* los grabados, sino el testo mismo de la publicacion, produciendo tres, cuatro ó mas moldes idénticos que trabajan en diferentes

prensas; asi es como han podido llegar á la altura que han llegado el *Penny Magazine*, el *Magasin Pittoresque*, &c.

Por desgracia la necesidad del consumo en nuestra España es harto corta, y pueden bastar los medios ordinarios para satisfacerla; pero esto no quita para que el grabado en madera, (que tubimos la suerte de introducir los primeros en 1836) haya producido los ventajosos resultados de adornar con ellos muchas obras y publicaciones periódicas, que no lo hubieran nunca sido por el antiguo método de grabado; de popularizarlas, abaratándolas hasta el punto de hacerlas accesibles para un número mucho mayor de lectores; y de ofrecer una nueva industria á los jóvenes aplicados á este ramo, los cuales aumentándose de dia en dia con arreglo á la necesidad, llegarán á elevarle á el gra-

ESPAÑA PINTORESCA.

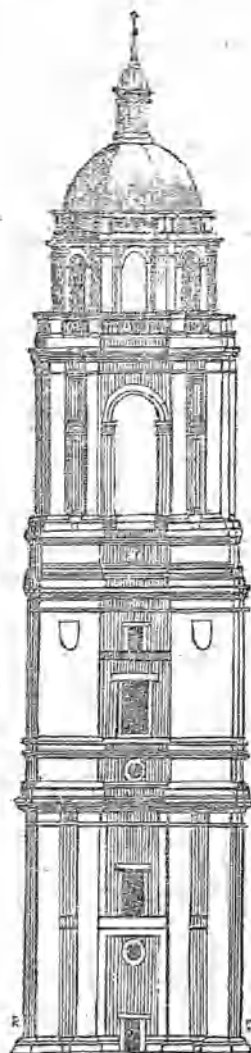
LA CATEDRAL DE VALLADOLID.

SIENDO esta obra la mas suntuosa y elegante que creemos haya trazado y comenzado Juan de Herrera, no podemos dejar de describirla con detencion. Para hacerlo con acierto, nos valdremos del informe que estendió el célebre Don Ventura Rodriguez el año de 1768, despues de haber examinado y copiado la traza que habia hecho de ella el mismo Herrera, y el estado que tenia la fábrica en aquel año.

La fachada principal, ya concluida, es dórica, y tiene ciento sesenta pies de alto, y se divide en esta forma: consta de dos cuerpos, el primero sabe su altura hasta sesenta pies y se compone de cuatro medias columnas resaltadas en el muro, y el diámetro de cada una es de dos varas. En los dos intercolumnios laterales hay dos nichos ó encasamientos, en los que estan colocadas las estatuas de piedra de San Pedro y S. Pablo, cuyo merito y ejecución corresponde á la época del año de 1729, en que se trabajaron. En medio de esta fachada se abre un magnífico arco de veinte y cuatro pies, de ancho y cincuenta de alto: en su centro está la puerta principal, cuya anchura es de catorce pies y la altura de veinte y ocho. Encima se representa el misterio de la Asuncion de nuestra Señora, titular de la iglesia, en piedra blanca. El segundo cuerpo guarda el mismo orden que el primero, y tiene tambien como él sesenta pies de alto. Empieza con cuatro pedestales, que corresponden perpendicularmente á las cuatro medias columnas de abajo, y en sus basamentos están las estatuas colosales de los cuatro doctores, y cuatro pilastras y retropilastras relevadas. En el medio de este cuerpo hay una lumbrera, que ilumina la nave mayor del templo, y tiene veinte y seis pies de alto y catorce de ancho: sobre ella un gran escudo con la cifra del dulce nombre de María, y á los lados otros dos con el sol y la luna. Cierra ambos cuerpos un frontis de veinte pies de alto, y encima cinco pedestales á plomo, los cuatro laterales sobre las pilastras con sus remates, y el del medio con una cruz.

Acompañan á esta gran fachada dos altas y graciosas torres en sus lados. La una está por acabar, pues solo llega al primer cuerpo, y debe ser en todo semejante á la concluida, segun la traza. Esta tiene de elevacion doscientos setenta pies, y consta de cuatro cuerpos. El primero es cuadrado, y se levanta sobre el basamento y zócalo, en los que descansan varias pilastras relevadas con sus capiteles y cornisas: le adornan además algunas ventanitas bien distribuidas y proporcionadas con sus fajas en sus cuatro lienzos. Lo mismo sucede en el segundo, con la diferencia de tener este en el principal un escudo con las armas reales. En el tercero hay cuatro arcos á los cuatro vientos cardinales, y remata en antepechos ó corredores de piedra con balaustres de lo mismo, y en almenas con pedestales y bolas perpendiculares á las pilastras de los tres cuerpos. El cuarto es ochavado, en el cual estan las campanas: le adorna otro corredor, y termina en media naranja. Su linterna es de diez y seis pies de alto y diez y ocho ventanas, donde está

la campana del reloj, y con aguja, bola y cruz, que la presentan gallarda, graciosa y esbelta.



La estension de la planta del templo, segun la traza original, es de cuatrocientos once pies de longitud, y de doscientos cuatro de latitud, incluyendo el ancho de las tres naves y capillas, y sin contar en ambas medidas el grueso de las paredes. El adorno arquitectónico de lo interior de la iglesia pertenece al orden corintio, y el exterior al dórico. Sobre su pavimento se señalan treinta y dos pilares, que deben de ser cimientó y apoyo de sesenta y dos arcos principales, y forman cuarenta y cinco bóvedas, de las cuales están constroídas veinte y una. Debe tener veinte y cuatro tribunas con sus frontispicios interiores, ciento treinta puertas y ventanas, dos fachadas en los extremos del crucero, que atraviesa de la plazuela de Santa María al claustro, y uniformes y conformes en todo á la principal ya esplicada, y cuatro torres en los cuatro ángulos del templo; las dos ya referidas en la fachada principal, y las otras dos del mismo contexto y fabrica que ellas hasta el segundo cuerpo, rematando desde aquí con dos pirámides de sesenta pies de alto, para demostrar los diferentes aspectos exteriores de este gran edificio.

La planta del claustro es de ciento setenta y seis pies en cuadro, con cuatro galerías y veinte y ocho arcos, siguiendo tambien el orden dórico en todas las proporciones y figuras. Y aunque en la traza solamente se indican la antecristía, sacristía y sala capitular, se supone tendrían encima la librería y demas piezas necesarias al servicio y decoro del templo.

Es admirable la elevada montea de lo que está construido, pues manifiesta la acertada correspondencia de sus partes, la union de todas ellas, el artificio de sus miembros, adornado con el vuelo de corredores, impostas, cornisas y capiteles, las ingeniosas vueltas de arcos y bóvedas, que en dulce consonancia se miran y buscan en las naves y capillas con todo estudio; y en fin, la robustez y firmeza de sus muros y pilares, que provocan al tiempo y á la intemperie su eterna duracion.

Teniendo Rodríguez en consideracion la suma de setenta mil ducados, que se invirtieron desde el año de 1709 hasta el de 1768 (pues no debe constar en el archivo de esta santa iglesia lo que se gastó desde su principio hasta aquella época) en levantar las cuatro capillas de mano derecha, en proseguir y finalizar la fachada principal y la torre concluida, continuar la obra, y en los adornos interiores para la decencia del culto, calculó ser necesarios dos millones de ducados para poder acabar de todo punto tan excelente obra. Se hizo este cálculo el citado año de 1766, y siendo cierta la exorbitancia del coste de materiales y de manos de obra, que se nota en los cuarenta y ocho años que han corrido desde entouces, se pueden estender los dos millones de ducados á dos de pesos, por lo que no es de esperar la conclusion de este edificio mientras siga el reino en el estado en que se halla.

Hundimiento de la torre de la catedral de Valladolid.

El día 31 de mayo último de 1841 á la una de la tar-

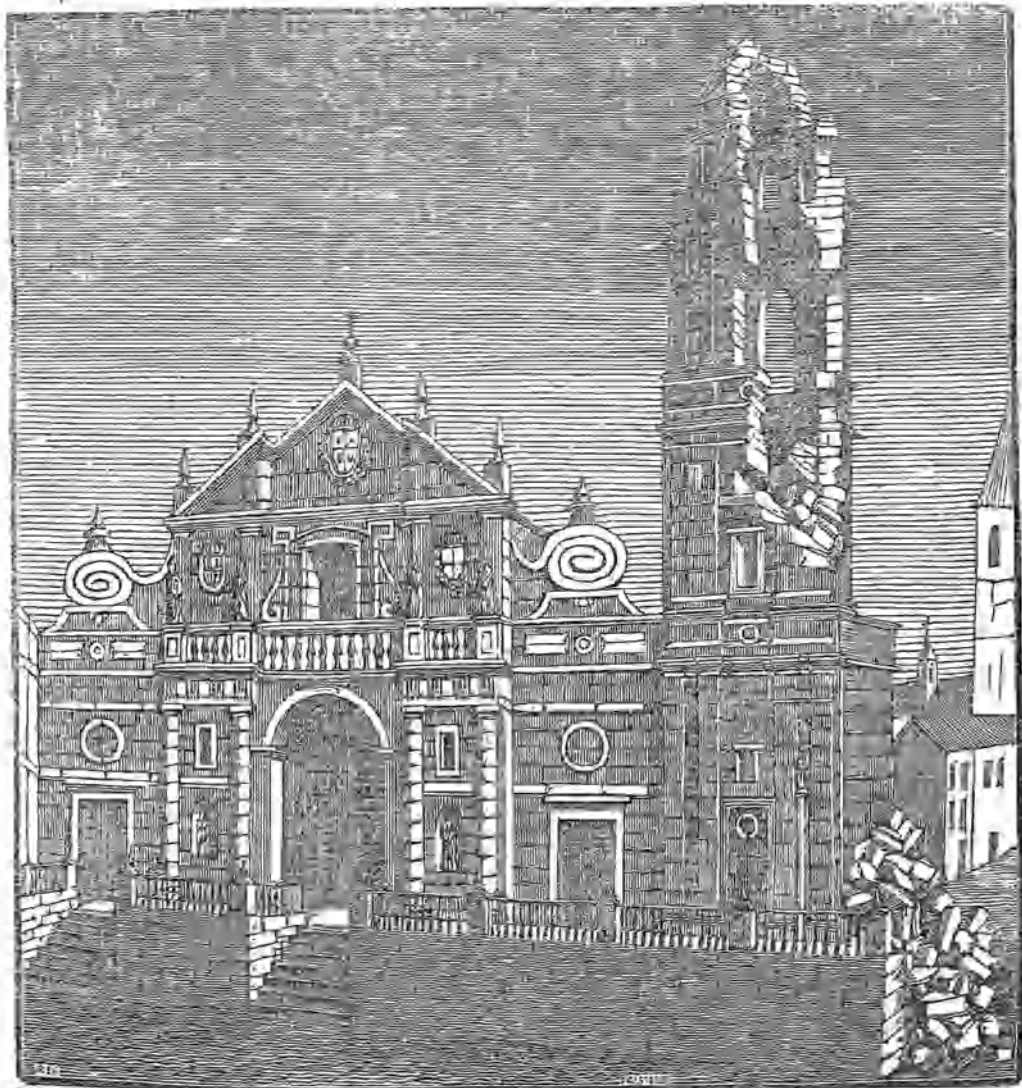
de, se anunció una fuerte tempestad que duró dos horas con abundante lluvia y granizo. A las cinco menos cuarto se oyó en toda la ciudad una detonación, como la del trueno, producida por el hundimiento repentino de la gigantesca torre.

Ninguna desgracia ocurrió, á escepcion de la mujer del campanero que tenía su habitacion en la misma torre, y quedó sepultada en sus ruinas, siendo estraida con vida á las veinte y cuatro horas sin lesion alguna de gravedad en su cuerpo, pero habiendo tenido que cortarla los vestidos, y aun los cabellos, por tenerlos sujetos entre las piedras.

La torre tenía 270 pies de elevacion total repartido en tres cuerpos, un hermoso y bien construido reloj. Hacía tiempo que se presajaba esta desgracia, por las hendiduras que se presentaban en ella desde el siglo anterior, producidas por un terremoto. Se asegura que en 1813 hizo algunos reparos en ella un religioso, el cual aseguró que solo podría durar algunos 22 años.

En el día se halla ya derribada hasta el segundo cuerpo, habiendo derribado los dos primeros con grandes peligros y exposicion tres presidarios que se ofrecieron á ello.

Acompañado á este artículo ofrecemos á nuestros lectores una vista de dicha torre en el estado que tenía, y otra general de la fachada de la catedral despues del hundimiento. — Pero tenemos que advertir que por inadvertencia al trasladarse á la madera el dibujo que nos remitieron de Valladolid, aparece dicha torre á la derecha del espectador, siendo así que su posicion es á la izquierda.



(La catedral de Valladolid despues del hundimiento.)

LAS MINAS DE ALMAGRERA.

DESPUES de la celebridad que las minas de Almagrera han adquirido en toda España, justo será que demos alguna idea de ellas á nuestros suscritores. Con este fin hemos procurado adquirir las noticias mas exactas, que nos ha sido posible acerca del descubrimiento de ese riquísimo criadero, que la naturaleza reservaba en las entrañas de la tierra para aliviar la suerte desgraciada de una parte de la provincia de Almería, que ya estaría totalmente despoblada despues de cuatro años de no llover en ella una sola gota de agua, á no ser porque los cuatro mil pozos de las minas de Almagrera prestan ocupacion á un sinnúmero de brazos que trabajan día y noche buscando el mineral.

Desde la época constitucional de 1820, á 1823, recibió grande impulso en la antigua provincia de Granada la industria minera con el laboreo de las minas de Alcohól de la tierra de Gador y el beneficio de los plomos. Las considerables fortunas que aquellos mineros y fundidores hicieron, despertó en todo el litoral de la nueva provincia de Almería el deseo de buscar minas y de explotarlas por el método informe que se acostumbraba á usar en las de Gador. De aquí provino que habiendo hallado en el barranco Jaroso de la sierra de Almagrera Andrés Lopez, vecino de Cuevas, unos granos de galena de oja en noviembre de 1838, escitase á varias personas de la misma villa á formar una compañía de 30 socios para profundizar en aquel mismo paraje, y extraer el mineral que encontrasen. En efecto, á las 16 varas de profundidad, en una mina á trancos hallaron los socios de esta compañía (denominada *del Carmen*) el filon mas rico que hoy existe en el mundo. A pesar que en esta época de su descubrimiento nadie conocia que el mineral era argentífero, incluso los ingenieros del Gobierno, y mucho menos que el criadero fuese un filon, y mucho menos todavía que corriese en direccion de Norte á Sur, se apresuraron los vecinos de Cuevas y de los pueblitos inmediatos á la sierra á registrar nuevas minas al rededor de la del Carmen, y las designaron con los nombres de *Observacion*, *Esperanza*, *Estrella*, y *Diosa*, *San Cayetano*, *Constancia* &c. &c. Estas minas se establecieron á ciegas respecto á la direccion é inclinacion del filon, y por casualidad resultó que *la Observacion*, *la Esperanza*, *la Estrella*, y *la Constancia* se colocaron en buena posicion, en términos que las tres primeras ya tienen el filon descubierto en sus respectivas demarcaciones, y la cuarta lo encontrará á la profundidad de 130 á 150 varas.

No es extraño que en un país que tiene tan pocos ingenieros de minas se tardase en averiguar la naturaleza del criadero de Almagrera desde abril de 1839, hasta setiembre de 1840, en que lo reconoció el célebre profesor D. Joaquín Ezquerria, autor de los *Elementos* de laboreo de minas. Entónces fue cuando se supo á ciencia cierta cual era la direccion del filon y la inclinacion que tenia y cuales eran las minas mas ventajosamente situadas. Sin embargo, como el Señor Ezquerria no pudo permanecer en la sierra sino cortísimo tiempo, no ha podido tampoco ordenar las labores de las tres riquísimas minas, *el Carmen*, *la Observacion*, y *Esperanza*, como exigen las reglas del arte, y así es que aun no tienen esas minas un poro maestro bien construido, ni un malacate para extraer el mineral, ni oficinas subterráneas para el servicio interior, y lo que es mas reprobable, no se han hecho en ellas las obras de fortificacion indispensables para precaver un hundimiento; no obstante que son tan cuantiosos los productos que dan, que en el mes de noviembre próximo pasado ha rendido la *Observacion* 48.000 arrobas de

mineral, que se vende á 20 reales cada arroba. Estas tres minas son las que se hallan en grandes productos, pues la *Estrella*, que puede considerarse como la cuarta de las que están sobre el filon, comienza ahora á extraer mineral útil, y tardará tres ó cuatro meses en llegar con sus labores á la parte rica del criadero.

Hay ademas en otros barrancos de la misma sierra varias minas, que presentan indicios de riqueza, pero que hasta ahora no venden mineral. Entre estas se cuentan *la Regla*, *el Carmen de la torre*, *la Luna*, *la Impensada*, *la Cruz*, *la Virgen del Mar* y otras en que se han encontrado vetas de mineral argentífero muy semejante al del gran filon del Jaroso; pero en la actualidad no tienen las acciones de estas minas en el mercado el precio de las del Jaroso, en donde una accion de la *Esperanza* (que son partes de 31) no la venden en menos de 60.000 duros, y una de la *Estrella* (que son de 40) en menos de 20 á 24.000 duros.

Tambien se han establecido al pie de la sierra magníficas fábricas de fundicion, entre las cuales sobresalen la de los Sres. Orozco de Vera y la del Sr. Rodas y Daro de Madrid. Esta última está construyéndose sobre las ruinas de la antigua Urci, que fue en tiempo de los Romanos el centro de la minería de España.

COSTUMBRES MATRITENSES.

LA GUIA DE FORASTEROS.

CASI simultáneamente con este artículo verá la luz pública el libro oficial que lleva el mismo título, y que á la hora que escribimos se hallará, á no dudarlo, tomando forma y consistencia en manos del encuadernador, especie de comadron literario, que faja y envuelve al infante recién nacido.

Los habitantes de todas las Españas van, pues, á tener el indecible placer de saludar su aparicion, y saber á punto-fijo, por sendos 20 rs., la larga nomenclatura de sus gobernantes en el año de gracia 1842...; pero tate que punto es este que, aunque consignado especialmente en la portada del tal librito, merece muy bien alguna reserva y un si es no es de rápida discusion.

Decia Fontenelle que el *Almanak real* de Francia era el libro que mas verdades contenia; pero Fontenelle no era español, ni vivia en estos tiempos; si así fuera, ya se hubiera guardado muy bien de decir semejante despropósito respecto de nuestro *Almanak real*, ó *su Guia de Forasteros*. — ¿Pues qué, no hay en ella verdades? — Distingo; si se trata de la autenticidad de los nombres y empleos respecto á la época de la impresion (1841), no hay mas que hablar, y todos son hechos consumados; pero si se la juzga respecto á la época en que ha de régir (1842), perdónenme la indiscrecion; pero maldita la fé que merece. De este modo diremos que se compone, ó todo de verdades, ó todo de erratas; ó para explicarlo mejor, de una sola verdad, ó de una errata sola. Esta errata es la portada. Donde dice 1842, léase 1841, y está salvado el resto.

Si la república periodística fuera monarquía, no hay que dudar que el cetro correspondia de derecho á este periódico anual, que se presenta al mundo con todo el aparato de la magestad, y dictando sus leyes desde el Sinaí de la Imprenta Nacional. Su orijen se pierde en la noche del siglo pasado, cuando menos, y escelso é inviolable por sus opiniones y sus actos, ha dado en sus páginas (ó sean tablas) sucesiva acogida á todos los colores políticos en las personas de sus mas aventajados representantes; desde Felipe V hasta Isabel II; desde los empolvados pelucones de

los gobernantes de antaño, hasta las rasas molteras de los del día, desde la guerra de sucesión hasta la sucesión de las guerras; desde la monarquía fanática hasta la fanática popularidad.

En los principios de su periódica aparición, (1737) se presentó raquítica y mezquina, y al revés que toda humana criatura, que pierde sus fuerzas y enerva su valor á impulsos de la edad, un siglo y pico de vida ha bastado á esta para su desarrollo, en términos que hoy se ostenta medrada, coqueta y esplendente, contentando en sus páginas cuatro tantos mas de substancia que en el siglo anterior. — Verdad es que el coste de su encarnamiento ha crecido proporcionalmente; y en qué proporción! Los periódicos plebeyos, por ejemplo el *Diario de Madrid*, inserta sus anuncios á razon de 12 mrs. línea. Pues cada una de la Guía puede calcularse chica con grande en 40.000 reales; y tiene 175 páginas, y cada página 48 líneas.. Hablamos de la del año que acaba, porque la del que empieza, (que aun no hemos saludado) tendrá probablemente mas. — *Et sic de ceteris.*

Pero dejemos ya las cuestiones preliminares, y asistamos (sino lo ha por enojo el lector) á la magnífica aparición de este astro luminoso, á la ostentosa exposición de esta industria nacional. Nosotros los profanos espectadores de tan majico espectáculo, los asistentes paganos del patio y la cazuela, las masas informes, vamos á decir, que, gracias á la móllica retribucion de sendos 50 por 100 de nuestras fortunas ó nuestra industria, tenemos el derecho de asistir á él, y entusiasrnarnos anualmente, no dejaremos por tristes 20 reales de usar de este derecho; quiero decir, de acercarnos á la reja del despacho nacional por un ejemplar del libro venerando; y cuenta que sea vestido con pobres pañales, y así como quien dice de plebeyo, no como los que en taflete y estampados de orn por *Ginesta* se reparten *gratis et amore* á los nobles funcionarios en él contenidos.

Previa esta indispensable diligencia, lo primero que nos saldrá al paso es el *Calendario Manual* con su creación autógrafa del mundo; su diluvio universal de tal fecha; su poblacion de España pocos dias antes, y de Madrid unas semanas despues; y demas épocas notables, todas sólidamente averiguadas por testigos de vista; sus cómputos eclesiásticos, sus fiestas móviles, temporas y estaciones, dias y santos del año. Estos nombres sagrados son los únicos que no cobran del presupuesto, y no cuestan dinero al Estado; antes bien por el derecho de ponerlos pagaba anteriormente algunos miles de reales la tal Guía; porque el postor del Calendario los compraba y los compra aun por junto, para venderlos luego á la menuda.

Despues de la nota de las cuarenta horas, nota censurada paralos tiempos que corren, y que sin duda se ha conservado por la forma como acompañamiento de la corte celestial, empieza el magnífico desfile ó sea evocacion de las augustas sombras de nuestros ínclitos monarcas, á contar desde Ataulfo, su decano, hasta el actual, que siempre (segun la Guía) réun *felizmente*...; Y lo mismo diria la picarela á la que hoy se llama ominosa década. — De aquí toma luego pretexto para hacernos una espléndida exposicion de todas las familias reinantes, con el nombre, apellidos, edad, patria, estado y años de servicio de cada cual, sin hacernos gracia del mas mínimo principulo de *Anhalt-Coheten*, ni de la mas oscura y remilgada Canonisa de *Schwarzburg-Rudolstadt*; todo para entretenimiento de los lectores, los cuales no podrían dormir seguramente sino supieran que al Elector de *Hesse* le habis nacido un tercer sobrino el año pasado, ó que la viuda de *Holstein-Augustemburgo* habia pasado á segundas nupcias con el *Margrave de Mecklenbourg-Strelitz*. — Verdad es que no hay que tomarlo tau á pechos; pues margrave y elector hemos

visto presentar con desfachatez en la Guía su fé de viuda, como si fueran viudas de Monte pio, cuando sabiamos de muy buena tinta que hacia largos años que estaban bajo de tierra; y tierno infante se nos ha dado á luz en años anteriores, que ya peinaba canas ó gastaba peluca á las orillas del Don.

A continuacion de esta monárquica nomenclatura van tomando lugar las repúblicas americanas, que en tiempos en que no estaba tan bien impresa, la Guía, ocupaban un sitio mas de casa en la parte de ella que hacia relacion á los gobiernos de Ultramar.

Viene despues un poquito de estadística (como quien dice, para cumplir con este siglo número), y como hay que hablar de España, la Guía oficial, para evitar el compromiso de opinion propia, coge al primer nacion que encuentra al paso, y dice: — "Poblacion de España" "segun *Hassel* 10.373,000 *almas*" "segun *Baibí* 13.500,000" — VV. escojan lo que les parezca, que por tres millones mas ó menos no hemos de regañar.

Entretiéngase despues en recordarnos los dias en que se viste de gala... ¿quién? — La corte. — ¿Serán los cortesanos...! y los dias en que la miseria se viste de luto, ¿cuántos son? — *Vide Calendario*, unas hojas mas atrás.

Aquí por el órden de procesion vienen las cruces y mangas bordadas, las mitras y capisayos, los cuerpos legislativos, los ministerios, diplomáticos nacionales y extranjeros, tribunales supremos, audiencias y jueces, los directores y gefes de administracion y de hacienda. Para mayor orden de esta magestuosa falange, forma en seis grandes divisiones con la denominacion y bajo el patrocinio de otros tantos ministerios, en que el de la Gobernacion del reino es el último, y el de los negocios exteriores el primero; y bajo sus respectivas enseñas desplagan su formidable aparato, estienden sus asombrosas filas, y muestran sus magníficos blasones, tantas juntas y asambleas, tantas direcciones é inspecciones, tantas secretarías y contadurías, tantas administraciones, conservadurías, comisiones, juzgados, gefaturas y dignidades, que seria imposible seguir las con la vista ni abarcarlas con el pensamiento. — ¡Ab! se me habia olvidado. Tambien hay su poquito de seccion de *Beneficencia*; pero esta aparece mas modesta, sin bordados ni relumbroses, vestida de simple frac negro como un hermano de la paz y caridad; y coje la tal seccion por lo menos... una página, que no quiero decir cual es. — Ella, y algunos grupos ó pelotones de paisanos mondos y lirondos con el modesto título de tal cual academia ó asociacion literaria vergonzante y gratis-lata son, como si dijéramos, la sombra, y forman el claro obscuro de la tal Guía. En otros tiempos terminaba la parte política de ella los varios estados demostrativos de los establecimientos de Caridad; «pero nosotros (como dodia Bartolo el médico) lo hemos arreglado de otra manera» y desechado esas superfluidades.

Del estado militar que sigue despues, nada hay de nuevo, puesto que ya sen antiguo el ver en él la larga lista de 617 generales y brigadieres que, suponiendo compuesto el ejército español de 1502 hombres, tocarian á 2,3 hombres á cada general; sin contar la marina, en que puede calcularse á 14 generales por cada buque.

Para toda hay gustos en este plear mundo; los hay bastante fuertes para digerir todas las mañanas el eterno dialogo del Eco con el Correo, ó asistir por las tardes á el obligado duo del Patriota y el Corresponsal. Los hay capaces de tragarse todas las noches un drama envejecado, ó embelezarse todas las semanas con las habilidades estereotípicas de los volatines del Circo: cuales estan por las *nylogas* que hacen á reguerson, y cuales por los *fragmentos* que apestan á pólvora y cera amarilla; los unos se inclinan á los libros en folio, los otros á las enciclopedias li-

meopáticas, que pueden ir en carta; y hasta hay quien goza con las novelas traducidas en 365 tomas al año, que nos suelen dar los periódicos por vía de folletín. ¿Porqué, pues, extrañar que haya también quien encuentre el complemento de su feición voluptuosa en hojear y repasar, estudiar y comentar á su modo las sustanciosas páginas de la Guía de Forasteros?

Por de pronto la parte mas sabrosa de todo escrito moderno, quiera decir, la personalidad, no ha de faltarle; porque siendo este libro compuesto todo de personalidades, es natural que escrite hasta el mas alto grado el interés del lector. Añádase á esto que allí no hay artículos de fondo sin fondo, ni polémica clara como su nombre, ni principios para disfrazar fines, ni profesión de fe espontánea, ni demas tiramira de los publicistas del día. Nada de eso; hechos, no opiniones; cosas, no palabras; resultados, no premisas; axiomas, no problemas... ahora vayan VV. á buscar un libro que le haga pareja.

Pero no hay que creer que es solo la curiosidad la que trata de satisfacer el lector en la meditacion y el estudio de aquella veneranda nomenclatura; motivos mas positivos le inclinan sin duda á pasar largas horas de la noche engolfado en tan suave entretenimiento.

— "Mi hijo no tiene talento para abogado," decía una dama de buen parecer á cierto ministro. — "Vaya, (replicó éste) pues le haremos conserjero."

— La lectura de la Guía, la magnífica perspectiva del coro gubernamental es el objeto de la esperanza, la ráfaga luminosa de todo viandante, que no sabe por donde caminar. — Allí estan las asesorías, las protectorías, las conservadoras, las consultas; allí las togas y judicaturas para los letrados titulares; allí las embajadas, secretarías y consulados para los legos; allí las intendencias y gesturas para los políticos; allí las fajas y entorchados para los militares; allí los hábitos y mitras para los eclesiásticos; allí las bandas y cruces para todo el mundo, sin distincion de sexo ni edad.

El abogadito manchego, que no gusta de ponerse oír en la audiencia, busca una plaza de oidor en ella, mientras que su concollega el vetusto D. Pedancio, el *fac simile* de una particion testamentaria, echa el ojo á una protectoría, que nada tenga que proteger. El tanto de sentidos y potencias aspira á ser director, y el miopo sin anteojos, nada halla mas apetitoso que una plaza de vista. No hay cura de aldea que no rece todas las noches por verso en las páginas de la Guía que dicen relacion á los ilustrísimos, ni cadete del colegio que no se crea destinado á figurar en las primeras del estado militar. — ¿Porqué no me van de dar unos honores? dice á sus solas el que toda su vida estuvo roñido con el honor. — ¿Porqué no he de ser yo secretario? esclama el que jamás pudo guardar un secreto.

Hay seis líneas en la Guía con las cuales sueñan en primer lugar todos los hombres políticos; en segundo todos los militares; en tercero todos los eclesiásticos; y en cuarto y último todos los demas que nada son. — Y estas líneas (ya lo habrán adividado mis lectores) son las seis que ocupan los secretarios del Despacho, ó sean gefes del Gobierno y de la Administracion. Hé aquí el término luminoso de las oscuras intrigas, la meta ostensible de las públicos combates, en el campo de batalla, en el parlamento, en la prensa, en los círculos y hasta en las plazas y cafés. Ellas son el punto culminante de la pirámide gubernamental, punto á la verdad tan estrecho é inseguro, que ninguno de los que á él llegan puede sostener largo rato el equilibrio; y faltó de fuerzas y turbado de razon, bambolea luego, y cae entre los chillidos y algazara de la multitud agolpada á la base. — Y sin embargo todo es ajitarse y bullir, y trabajar para encaramarse; y sudar y

adelantar; y escurrirse y retroceder; y llegar á la cúspide; y rodar estrepitosamente al panteón.

A la verdad que no hay espectáculo gimnástico mas divertido que el que forman los Aurioles políticos, reuniendo sus esfuerzos en torno de la cueña ministerial. — ¿Qué triunfo! ¿No veis allá arriba pendientes de sendas cadenas, otras tantas enseñas que el viento sacude y hace saltar en derredor del mastil? Pues son las seis bolsas de terciopelo carmesí, que entrecierran sus bocas, y chorrean órdenes, y circulares, y proclamas, y censuras, sobre la muchedumbre que las recibe allá abajo con algazara; y los unos las pincchan y garrapatean con una pluma; los otros las destrozaban con una espada; aquel las pisa con una prensa; este las envuelve entre los pliegues de su oratoria. — Y las bolsas á vomitar y llover papeles de oficio, escritos por mitas; y las prensas y aparatos de guerra de los sitiadores á dispararlas otras por oficio, escritos por entero y en cerradas volutas; y los manifiestos de arriba á caer abajo, y los de abajo á subir arriba; y las bolsas siempre atadas á las cadenas; y el pueblo pagando el espectáculo; y rie que te reírás.

Entre tanto la Guía de Forasteros (el programa de la función) circula de mano en mano; y unos hallan de menos un nombre, otros creen que hay muchos nombres de mas; cuales animados de un buen deseo quieren salir á la plaza, y colocarse entre los precios operarios; cuales se contentan con pagar, reír, y comprar el programa.

Con ellos me entierren. Y dejemos aquí la pluma; que parece haberse despertado hoy un si es no es abierta de picos, y como que pretende lanzarse á materias que por propia convicción la estan vedadas. Mas no teman mis lectores que se escurra, ni que renuncie á la tranquila senda que ella misma se trazó cuando por á hora hace diez años empujó á horrear estos festivos cuadros de las costumbres contemporáneas. — Nada menos que eso; mi *raición sobre la tierra es reír*; pero reír blanda é inofensivamente de las faldas curules, de las ridicules sociales. Quédese la apéctida palma de la sátira política unida á la memoria de mi despreciado amigo Figaro; por dos distintas sendas terminantes siempre, y ni el siguió mis huellas, ni yo pretendí nunca mas que admirar y respetar las suyas. Esto va en temperamentos y en convicciones; pues muy soy Figaro; ni veo las cosas con tan trétricos colores, ni entiendo de políticas achaques, ni estoy determinado á atentar á mis días por fastidio y cansancio de la vida. Todo lo contrario. Mi paciencia es grande, y aunque hijo de este siglo, quisiera si es posible atribuir al próximo, aunque no fuera mas que por satisfacer mi sabida *curiosidad*; á siguiéndolo, pues, una marcha tranquila en este breve camino, cuento morir en mi cama cuando Dios fuere servido (lo mas tarde mejor); y mas que envolver siempre en mi capa una completa nulidad; y mas que nadie eche de ver ni falta el día en que aquello suceda; y mas que no se derramen flores sobre mi tumba; y mas que no resuene cerca de ella la delicada lira de Zorrilla; y mas que mi nombre no figure en el Plutarco español, ni en la Guía de Forasteros, quiera pasar la vida sin excitar lástima ni envidia, y que la modesta lápida que cubra mis cenizas pueda parodiar en otros términos el famoso *pas méme* de Piron, leyéndose en ella con letras bien gordas

AQUI YACÉ

UN HOMBRE QUE NO FUE NADA:

ABSOLUTAMENTE NADA:

NI SIQUIRRA GEPE POLÍTICO.

EL CURIOSO PARLANTE.

ADVERTENCIA. Con este número se repirie el índice y portada, y el próximo se repartirán las cubiertas del tomo de 1841.